

DIARIO DE



BARCELONA,

DE AVISOS

Y NOTICIAS.

EDICION DE LA TARDE.

Barcelona.

En el último baile de máscaras dispuesto por la sociedad de la Tertulia gustó muchísimo un nuevo vals compuesto por el señor maestro Balart, titulado : «L'egyptienne.»

—La Empresa de los Campos Eliseos se propone ir llamando la atención del público en las tardes de los días festivos. Por el pronto una compañía ecuestre va á dar función en el circo de las Montañas rusas.

—Habiéndose suscitado anoche una disputa promovida al parecer por fútil pretexto, junto á una tienda de carbonero de la calle del Olmo, uno de los que tomaban parte en ella recibió una cuchillada en el bajo vientre, cuya herida parece ser muy grave. Súponese que el agresor fué uno de los que presenciaban la contienda.

—Ayer los municipales arrestaron á una caterva de chiquillos de los que se pelean á pedradas en el glacis de las derruidas murallas por la parte de Canaletas y Ostallers.

—Parece que la excelente compañía de declamacion francesa que acaba de llegar á esta capital trabajará en el Liceo todos los lunes, y que en los dias de entre semana lo verificará en el Circo.

—Equivocadamente anunciábamos esta mañana que debía tener lugar en la noche de hoy la función dramática de la Tertulia, la que debe verificarse mañana jueves. Hoy tiene efecto la del Pireo.

EJECUCION DE VERGER.

De la *Gaceta de los tribunales* tomamos la siguiente reseña de la ejecución de Verger, añadiéndole circunstancias tomadas de otros periódicos:

«Ayer á las seis de la tarde, después de pronunciado el fallo del Tribunal de casacion, se pasó el proceso al procurador general, y al propio tiempo la cancelería habia avisado al Tribunal, que el recurso en favor de Verger habia sido desestimado, decidiéndose que se hiciese completa justicia.

Inmediatamente el procurador general dió la orden para que se ejecutase la sentencia.

Después de pronunciado el fallo, el reo que tanto habia sabido dominarse, que habia hecho tal coacción á su conciencia para realizar el crimen, en circunstancias como las que acompañaron este asesinato, parecia dotado aun de suficiente valor y entereza para continuar desempeñando en la cárcel el papel que habia empezado á representar en la vista de la causa.

Así es que habiéndosele preguntado uno de estos dias, cual impresion habia sentido al herir á su ilustre víctima, decia : «Comprendo vuestra intencion, quereis estudiar en mí los fenómenos de la conciencia. No os pido sino que os quedeis completa y sinceramente satisfecho. Oidme.

«Mucho me sorprende sin duda el acto que he cometido : haciendo abstraccion de toda idea moral, no me hubiera creído físicamente capaz de realizarlo. Nunca he ido á ca-

zar y por lo tanto ni aun he sabido matar un animal cualquiera. Tenia un perro con síntomas de hidrofobia, hube de hacerle matar, pero salí de casa y no regresé á ella hasta la tarde, y aun estuve llorando toda la noche. Nunca habia podido poner mano en una espada, en un fusil sin experimentar una sensación desagradable, como si el frío circulase por todo mi cuerpo...; y sin embargo con toda voluntad y deliberacion completa compré la navaja, la manejé y volví á manejar, dirigí su punta hácia mi pecho, y no experimenté ese frío de que os hablaba... nada sentí... absolutamente nada.

»En el momento de realizar el acto estaba preocupado, pensaba en él sin duda, y sin embargo conservaba en mi espíritu suficiente serenidad para asistir al oficio y oír el sermón. Tal fué la atención con que lo oí, que aun podria citar diez neregias pronunciadas por el predicador. Notad que digo diez, y no una docena, ni nueve, ni once, sino diez.

»Cuando hube herido á ese *pobre monseñor*, no experimenté remordimiento alguno, sino satisfacción... Pero nó... poco á poco; satisfacción no es la palabra exacta; este vocablo no espresa bien mi idea; cuando hube herido á ese *pobre monseñor*, experimenté cierta debilidad muy grande...; mi alma decayó, y dejé caer mis brazos como el jornalero que acaba de terminar su trabajo, abandona su faena al sonar la hora apetecida del descanso.

Y diciendo esto se sonreía.

Estas palabras son las que pronuncian los grandes criminales. Niegan la conciencia, porque no pueden negar el crimen; buscan una excusa en la mas irritante paradoja, y la hora de la sentencia, la vista del cadalso con su terror y sus remordimientos dan á su perversidad un mentís incontestable.

Con Verger ha sucedido lo propio que con los otros, que con todos aquellos á quienes arrastra al crimen una pasión premeditada con la mayor frialdad, aquellos á quienes dirige severos cargos la conciencia en el solemne momento de la expiación.

Ya lo hemos dicho; Verger, en proporción que iban transcurriendo las horas, iba perdiendo su serenidad; calculaba con visible emoción el tiempo que faltaba para juzgar y sentenciar su recurso de apelación. En todo el día de ayer, si bien ignoraba que su recurso se estaba discutiendo ante el Tribunal supremo, y que iba á fallarse definitivamente su destino, andaba preocupado y pensativo. A media noche no habia podido aun conciliar el sueño, y eso que faltando á su costumbre se habia acostado al anocheecer.

A la sazón llegaban cerca de la cárcel de la Roquette los carros que traian los instrumentos del suplicio, y como si por efecto de una horrible pesadilla el reo hubiese oído los golpes que en el silencio de la noche producian los martillazos dados por los carpinteros que levantaban el cadalso, Verger se agitaba entonces en un convulsivo sueño.

Esta mañana, á las siete y cuarto, estaba durmiendo todavía, cuando el abate Hugon, limosnero ó capellan de las cárceles, ha entrado en su calabozo, primero solo, y luego acompañado del alcaide, de dos escribanos, de un cabo, el de servicio y sus agentes, de M. Meillant, inspector de cárceles del Sena, y otros dos ó tres individuos.

«Amigo mio, hermano mio, dijo el abate Hugon al reo que se habia obstinado desde el domingo en no quererle oír; el fatal momento ha llegado ya; nada teneis que esperar de la justicia ó de la misericordia de los hombres; solo podeis implorar la justicia y la misericordia de Dios, y vengo á suplicaros que os arrojéis á sus brazos.

—Esto es imposible, exclamó Verger; se ha procedido con traición no previniéndome, dejadme estar; no puedo ni debo morir de este modo.»

Y cuando el alcaide de la cárcel le ha dado cuenta de las órdenes que habia recibido con respecto á él, Verger ha dicho: «Caballero, ya que habeis sido tan humano y tan bueno conmigo, os pido una ó dos horas de tregua para escribir al Emperador. No podeis negarme sin duda este obsequio.»

El alcaide contestó que tenia órdenes formales y que no podia menos de cumplirlas.

Y como el abate volviese á sus exhortaciones, Verger que hasta entónce; solo habia pronunciado palabras cortadas, exclamó: «Señores, no me deis molestar de este modo; dejadme estar tranquilo; si he de morir, muera tal como me encuentro; no quiero sacerdotes ni reliquias.»

—Hermano mio, contestó con amabilidad el celoso sacerdote, lo que os traigo, lo que tengo en la mano es un Crucifijo, es la Santa imágen de Jesucristo que siempre habeis manifestado intencion de adorar; os hablo en nombre de Jesucristo, oídme.

—Esto es posible, sí; amo y adoro á Jesucristo; pero nó debo ni puedo morir. Señores, vosotros que sois personas distinguidas y que conoceis al Emperador, pedidle y obtened para mí el permiso de escribirle...; esto es cuestion de dos horas... se enviará un espreso.

Como á todo esto nadie contestaba una palabra, Verger empezó á enfurecerse y exclamó: No iré al cadalso, no quiero ir; me sacareis de la cama á piezas y trozos; se me arrasa-

traré hasta el cadalso, pero yo no iré, no quiero ir; digo que nó, que nó, que no iré.»

Verger miraba atónito á todas partes; sus facciones se habian contraído, sus ojos chispeaban; su rostro estaba demudado; veíase que como todos los hombres que se encuentran en situacion semejante, habia notables esfuerzos para respirar, para recobrar la saliva que le hacia falta para humedecer sus labios.

Dióse entonces la orden al cabo para que hiciese levantar al reo.

Acercábase la hora. El alcaide intimó á Verger con mayor formalidad la orden de levantarse.

—Nó, mil veces nó», dijo el reo.

Verger continuaba en su cama, envolviéndose con su ropa de abrigo que sujetaba debajo de sus crispados brazos con notable fuerza. El cabo le cogió por el cuerpo al propio tiempo que otros cinco individuos ponian un pantalon á Verger que hacia esfuerzos extraordinarios. Entretanto el reo daba gritos que mas parecian ahullidos que otra cosa. Cuando por casualidad articulaba alguna palabra, su voz no se parecia en nada á su voz natural, y gritaba: «Asesinos! socorro! asesinos!»

En consideracion al frío se hubiera querido vestirle otras prendas, pero fué imposible. Cuatro hombres le tomaron en brazos y le llevaron á la pieza destinada á los últimos preparativos. Para esto tuvo que pasarse por delante de la capilla que estaba abierta, y en la cual, segun costumbre, se deja entrar al reo y recogerse un momento. En el estado en que se encontraba Verger, el abate Hugon fué el primero en dar la orden para seguir adelante.

Al llegar á la citada pieza, luego que los auxiliares del ejecutor le cortaron el pelo y el cuello de su camisa, al sentir la fria impresion de las tijeras, el reo experimentó un estremecimiento general. Su rostro animado hasta entonces por la cólera se cubrió de una palidez espantosa; su furor fué cediendo poco á poco para convertirse en abatimiento profundo. Luego manifestó que se sometia y que ya no queria oponer resistencia.

El abate Hugon se aprovechó de este momento para empezar nuevamente sus exhortaciones.

Esta vez le ha escuchado Verger sin interrumpirle, si ya no fué para dar muestras de conformidad. Un cambio súbito se habia efectuado en el espíritu del reo. La voz de la conciencia que con tanta obstinacion habia negado acababa de dejarse oír, y al volver en sí, los remordimientos le recordaban la necesidad del perdon. Sus facciones perdieron su contraccion, y despues de un momento de silencio, silencio que podia interpretarse por recogimiento interior, se levantó subitamente.

«Señores, dijo, siento que os haya hecho testigos de la triste escena que habeis presenciado; esto ha sido efecto de la naturaleza que se opone á un fin prematuro. Desde ahora solo atiengo á mi alma; solo me ocupo de ella, y la confio á la direccion de nuestro digno capellan. Vosotros á quienes he escandalizado, oidme; me retracto de todo cuanto he dicho; y en el completo uso de mi razon declaro que quiero morir como cristiano, como católico, como sacerdote..... en todo cuanto dependa de mí. Pido perdon á Dios y á los hombres del odioso crimen que he cometido ofrezco espontánea y sinceramente mi vida en espiacion de todo el mal que he hecho.»

Pronunciadas estas palabras, manifestó al abate Hugon deseos de hablar á solas con él en un rincon de la sala. Todos los concurrentes se retiraron entonces á la parte opuesta. Verger se arrodilló, se confesó y recibió la absolucion; y luego cuando el capellan recitó las oraciones de los agonizantes, Verger las oyó con recogimiento y aun respondió en latin.

Qcho ó diez minutos despues se levantó, dió llorando afectuosas gracias á los empleados de la cárcel, y les pidió perdon de todas las molestias que les habia ocasionado.

En el corto espacio que ha debido recorrer hasta llegar al sitio de la ejecucion, que seria de unos cincuenta pasos, Verger anduvo sostenido por el capellan y el ejecutor, y no cesaba de repetir: «Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, ten misericordia de mí.» Al ver el cadalso, exclamó muchas veces: «Viva Jesucristo.» Suplicó al abate Hugon que le acompañase hasta el tablado. «Amigo mio, mi único amigo, le dijo, no me abandoneis en este último momento; solo vos podeis alentarme hasta el fin.» Pidió que se le permitiese arrodillarse por algunos instantes para recogerse, y luego añadió: «Señor limosnero, hermano mio, os encargo que deis en mi nombre una satisfaccion digna á todos mis superiores eclesiásticos, á quienes he ofendido ó agraviado: decidles que les pido perdon y que los perdono. Ofrezco mi vida en espiacion de mis faltas.»

Besó con fervor y repetidas veces la imágen del Crucifijo, y luego despues de abrazar al abate Hugon, se entregó á los ejecutores.

Sobre el propio acto leemos lo siguiente en el *Derecho* :

Durante el día de ayer Verger estuvo muy agitado: y había manifestado muchas veces el temor de que fuese rechazada la apelacion. Por la tarde no habiendo recibido noticia alguna de la Audiencia, conservaba todavía alguna esperanza. Sin embargo preguntó diferentes veces, cuantos días se concedian á un reo despues de rechazada su apelacion.

A pesar de sus temores, la esperanza dominaba en su ánimo. Parte de la noche la pasó Verger en la mayor agitacion, efecto de sus vivos temores; durmió mal, hasta las dos de la madrugada, hora en que se estaba levantando el cadalso, y en que se durmió profundamente. A las siete y media el alcaide, el inspector general, el jefe de policía y el capellan de la Roquette entraron en el aposento del reo, que dormia. Habiéndose despertado á Verger é intimidándole la orden de levantarse, dijo: ¿Porqué me habeis despertado? ¿porqué quereis que me levante?—Vuestra apelacion y vuestro memorial al emperador han sido desestimados.—¿Es decir que se me quiere ejecutar? Pero esto no es posible; no lo quiero...: no se me debe ejecutar hoy... Pido un termino...—Las órdenes son formales; levantaos.—No, no me levantaré; me matareis en mi cama antes que hacerme salir de ella.» Y al decir esto Verger se asió fuertemente de su cama.

Convencido Verger de que sus súplicas, órdenes y esfuerzos no podian demorar su ejecucion, recobró su estado normal; fué llevado á la sala llamada del *vestido de los reos*; una convulsion febril agitó sus miembros cuando el ejecutor le ató las manos á la espalda: «Tranquilizaos, le dijo el ejecutor, no os haré daño.—Sí, tranquilizaos.... tranquilizaos, respondió Verger: quisiera veros en mi situacion.»

En efecto, Verger se calmó; estaba abatido. Para terminar á la brevedad posible las coacciones á que se le ha sometido, no se le condujo, segun costumbre, á la capilla, sino á una pieza inmediata á donde se retiró con el capellan de la cárcel. En un extremo de esta sala se han arrodillado el confesor y el penitente. Algunos momentos el limosnero ha recitado las oraciones de los agonizantes. Verger inmóvil, aterrado y con la vista fija ha manifestado un estupor profundo.

Terminadas las oraciones el capellan ha ayudado á Verger á levantarse. Verger ha seguido maquinalmente la direccion que se le ha indicado; ha caminado, ó mejor, se ha dejado llevar penosamente; palabras cortadas, incomprensibles, salian de sus labios; y con voz apagada ha dicho: «Satisfacion justa.... mas tarde.... Jesus, María.... mi pais.... Francia que tanto te he querido....» Ha salido de la cárcel. A poca distancia habia el cadalso; pero este espectáculo terrible solo ha podido verle Verger á través de la nube que le privaba de ver lo que á su alrededor acaece.

Ha caminado lentamente, sostenido por el capellan y el ejecutor; pero al llegar al pie del cadalso se ha conmovido; este ha sido el último esfuerzo del terror. Vacilaba primero, pero se le ha sostenido y así ha subido al cadalso. El venerable abate Hugon ha seguido á Verger hasta el tablado; arrodillándose uno y otro, el limosnero ha hecho oracion y ha ayudado luego á Verger á levantarse. Arrojándose el reo á los brazos del confesor, le abrazaba con efusion. Algunos momentos despues, se ha oido un golpe, interrumpiendo el fúnebre silencio que ha conmovido á la multitud inmensa; la espacion se ha cumplido.

Se calculaba en ocho ó diez mil los que han presenciado la ejecucion del sacerdote asesino. Tenemos el sentimiento de consignar que en el lugar de la ejecucion y en las calles inmediatas se veian diferentes coches, en algunos de los cuales habia señoras, cuya elegancia y lujo formaba contraste con el carácter del espectáculo á que acababan de asistir.»

Hé aquí algunos pormenores mas, extractados del *Univers*, de cuya exactitud responde este diario:

«El capellan de la cárcel, el abate Hugon, habia visitado últimamente con alguna frecuencia á Verger, pero estas visitas no habian producido resultado, y el reo protestaba siempre que no queria sacerdote alguno, y que deseaba morir en el estado en que se encontraba, no habiendo nada que echarse en cara, segun decia. El último domingo habia oido misa.

El capellan predicó sobre los castigos que se sufren en esta vida, y lo que debe hacerse para que nos sean meritorios y nos libren de las penas eternas. Verger le interrumpió dando gritos: «Anatema! error! maldicion! esclamaba, y añadia que el infierno no es lo que se dice, etc.» No pudiendo hacerle callar, fué preciso sacarle á viva fuerza.

A las siete de la mañana del viérnes, 30 de enero, el abate Hugon entró en el cuarto del reo, y en presencia de muchos individuos de las administraciones de las cárceles, le anunció que su recurso habia sido rechazado, que no debia esperar gracia alguna, y que solo le quedaban algunos instantes para reconciliarse con Dios.

El capellan le exhortó entonces á que se aprovechase de aquellos momentos para

volver en sí y arrepentirse. Verger oyó esta exhortacion con bastante sangre fria, añadiendo luego que queria morir en el estado en que se encontraba, que no tenia de que arrepentirse, y que no queria que hubiese nada comun entre él y los que veneran á Nuestra Señora de la Sallette, la medalla milagrosa, etc., etc.

El abate Hugon despues de esplicar en pocas palabras á los concurrentes las devociones y prácticas piadosas atacadas por el reo, y de haberlas justificado de sus ultrajes, se ha dirigido á Verger diciéndole: «Con el Crucifijo, y solo con el Crucifijo vengo á hablaros.»

Verger ha tomado la palabra para manifestar á los concurrentes que no se dejasen seducir por las palabras del abate, añadiendo que conocia al clero, y que se habia separado de él porque no sigue á Nuestro Señor Jesucristo.»

Despues de referir el *Univers* lo acontecido en la cárcel en iguales ó parecidos términos que la *Gaceta de los Tribunales* y el *Derecho* añade lo siguiente:

«Se ha dirigido al cadalso levantado en la plaza de la Roquette. Sostenian á Verger por un lado el capellan de la cárcel, y por otra el ejecutor. Durante el tránsito ha manifestado constantemente su arrepentimiento y las protestas de su sinceridad. Repetia con tanta voz como le permitia su postracion: «¡Viva Nuestro Señor Jesucristo! ¡Viva el Dios de amor! Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, ten misericordia de mí.»

Al llegar al tablado ha pedido permiso para arrodillarse, y despues de encargar al abate Hugon que diese en su nombre una satisfaccion digna á sus superiores eclesiásticos, ha rogado por su familia, por la Francia, por la Iglesia, por todo el mundo y en fin por el Emperador. Ha besado dos veces el Crucifijo con efusion, y despues de abrazar al capellan, se ha entregado al ejecutor de justicia.»

Anuncios oficiales.

La España industrial.—El jueves, 5 del corriente, quedará abierto en la caja de esta Sociedad, calle Nueva de San Francisco, num. 2, cuarto principal, el pago de los beneficios del segundo semestre de 1836, á razon de 46 reales por accion.—Horas de despacho, de diez á una. Barcelona 2 de febrero de 1837.—P. A. de la J. de G., el vocal secretario, V. de Compte. 9

—Sociedad del Pireo.—El jueves 5 de los corrientes tendrá lugar la primera funcion del presente mes. Las tarjetas de convite correspondientes á los señores socios se repartirán el miércoles de seis á ocho, y el jueves de una á dos en la secretaria de la Sociedad. Barcelona 3 de febrero de 1837.—La Direccion. 12

—Sociedad filomática.—Este cuerpo literario celebrará sesion ordinaria el dia 5 del corriente, á las 6 y 1/2 de la tarde, en la que despues de otros trabajos de interés se pondrá á discusion, conforme á reglamento la memoria leida por el socio infrascrito en la última sesion pública, titulada: «La mujer en su pasado, su presente y su porvenir. Barcelona 3 de febrero de 1837.—El secretario 1.º, Narciso Gay. 4

Correo de Madrid del 31 de enero de 1837.

En la *Esperanza* de anoche se leen las siguientes líneas, sobre las cuales llamamos la atencion de nuestros lectores:

«S. M. el rey dispuso que ayer 29, aniversario del fallecimiento de su augusta madre, se hiciese, segun costumbre, en el real sitio de Aranjuez, donde está S. A. el infante don Francisco, una solemne funcion con manifiesto y vigilia, para lo cual se trasladó á dicho real sitio el señor Patriarca con los capellanes de honor, capellanes de altar, y la capilla de música hasta el número de sesenta y cuatro individuos.

»Ademas, en la real iglesia de Atocha se celebraron multitud de misas, con la limosna de 20 reales cada una, desde las nueve á las doce, y con la de 320 las tres últimas, que se dijeron mas tarde, á cuyo efecto mandó S. M. el rey se avisara al señor vicario eclesiástico como así se verificó, para que designase los sacerdotes que, por sus virtudes y pobreza, fueran mas dignos de recibir este socorro.

»La infanta doña Luisa Carlota murió de sarampion el 29 de enero de 1844.

»Cuando en la mañana de dicho dia vió entrar en su habitacion al distinguido escolapio el P. Fulgencio Lopez, su primera espresion fué: «¿Con qué no hay remedio para mí, padre Fulgencio? ¿Con qué yo me muero? Sea V. franco.» Consternado el buen sacerdote por tan terrible pregunta, quiso con prudentes observaciones disuadir á la augusta señora de tan funesto presentimiento; pero ella mandó llamar á los facultativos, y les suplicó que fuesen francos; que la dijesen sino habia remedio para ella. Las evasivas de los médicos la hicieron leer su sentencia, y quiso que ya solo la acompañase el confesor.

»Hallábase ya el venerable arzobispo patriarca de las Indias con el pan de salvacion en

las manos para ofrecer á la angusta moribunda, cuando esta suplicó á su confesor saliese á pedir perdón en su nombre á todos los criados de la casa, manifestando su sentimiento por no poder hacer presentes esos sus íntimos deseos á todos cuantos hubiera podido ofender, inclusa la real familia, sin escepcion ninguna.»

—De Talavera de la Reina nos dice nuestro correspondiente, que si han desaparecido los Hierros, quedan en aquellos montes Indalecio y Cristino, que hacia cuatro noches habian robado la casa del Barrero, matando ganados y cometiendo otras fechorías: por consiguiente, piden que se autorice al gobernador de la provincia para indultar á aquellos dos malvados, que no dejan salir á los labradores á cuidar de sus propiedades, harto perdidas por el temporal que está haciendo; pues empedernido el terreno, ni nace el grano sembrado, ni pueden ejecutarse las barbecheras. (Epoca.)

Madrid 31 de enero.

Personas distinguidas por su interés patriótico, trabajan en la provincia de Cáceres para crear sociedades de Amigos del país en las cabezas de partido, con el objeto de que, estimulando estas á los que se dedican al cultivo y á la industria, se pueda realizar el proyecto de tener á menudo exposiciones públicas, agrícolas é industriales.

—Los administradores de la compañía de ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, tuvieron ayer una reunion de mas de cinco horas en la que resolvieron varios puntos importantes y que no podrán menos de contribuir á la mas rápida construccion de las obras en todas las líneas puestas á su cuidado.

—Acaba de ver la luz pública una obra titulada: «Geografía hispano-científica, ó sea los mapas españoles, en que se representa á España bajo todas sus diferentes fases»; esta obra, sumamente original y curiosa, se compone de dos gruesos tomos en folio, encuadernados á la holandesa, con cuatrocientas páginas cada uno y 25 mapas geográficos iluminados, en los cuales se halla representada la geografía sagrada; la historia universal y la española; la geografía etnográfica, la historia europea y la española en la parte política, médica, judicial, administrativa, colonial, postal, militar, marítima, eclesiástica, balnearia y literaria y la historia sagrada.

—De Lisboa se han hecho proposiciones á varios diestros españoles para las corridas de toros «nocturnas», que para primeros de marzo se disponen en aquella capital. La plaza estará alumbrada por el gas, cuyos gastos de cañería, aparato y consumo ascienden á una suma muy respetable. Segun nuestras noticias, algunos toreros han aceptado ya las proposiciones de la Empresa.

—Si nuestra preciosa Isla de Cuba ha prosperado durante los últimos años bajo el punto de vista industrial, no ha prosperado menos bajo el religioso y moral. Hace pocos años presentaba la iglesia de Cuba un cuadro tristísimo; pero hoy sucede todo lo contrario. Se han construido con solidez y magnificencia multitud de templos, llamando la atencion entre los treinta ó cuarenta nuevos el de Sagua la Grande, Matanzas, Cifuentes y el Quemado de Grimes, en cuyos puntos como en otros se celebraban los misterios de nuestra Santa Religion bajo los mas pobres y ruinosos techos. El celo del señor Obispo no ha quedado satisfecho; quiere aun mas. A la conclusion de cada templo lo dotaba de ricos y magníficos ornamentos, de preciosos vasos sagrados, y para que el culto se haga con la estension debida, ha colocado en cada uno órganos mandados llevar de Europa, siendo el número el de 40 los colocados hasta la fecha, estando otros en via de construccion. Los archivos de las parroquias que se hallaban en el mas deplorable estado donde por fortuna existian, se van organizando acertadamente; la construccion de cementerios decorosos se lleva á cabo con rapidez y la educacion de la juventud se cimenta sobre principios religiosos, hallándose dotados los pueblos de buenos maestros y de buenos párrocos.

—Sigue la policía de Madrid limpiando la capital de vagos y gente de mal vivir: ayer fueron recogidas cinco ó seis personas por esta causa, y sorprendida una casa de juego en la calle de la Torrecilla de Leal.

—En los últimos; once años ha producido al Estado la Aduana de Santander cerca de doscientos millones de reales. En 1856 ha producido cerca de veinte.

—Casi todas las Juntas de Agricultura se han constituido en sesion permanente con objeto de promover la concurrencia de espositores al concurso agrícola que ha de tener lugar en París.

—Habiendo quedado establecida en todo el reino la contribucion de consumos desde primero del actual, S. M. ha tenido á bien aprobar cuantas medidas ha dictado la Direccion general de Contribuciones para lograr aquel importante objeto y para que el servicio se regularice y mejore como el gobierno desea. Ha aprobado igualmente S. M. la determina-

cion que dicha oficina general ha creído conveniente tomar, disponiendo que no se exijan relaciones de especies existentes á los cocheros, traficantes ni especuladores en el dia que se estableció la contribucion, ni se ejecuten aforos de comprobacion. Por último, S. M. complacida de la solicitud con que la Direccion general se ha dedicado á plantear la referida contribucion y á vencer las dificultades que ha ofrecido el organizarla convenientemente, á tenido á bien mandar que se la den las gracias por ello y por el celo, inteligencia y actividad con que desde su origen se ha distinguido en este importante servicio.

—Ayer ocurrió un hundimiento en una casa de la calle del Principe frente á la de la Visitation. Afortunadamente no ha habido que lamentar desgracias.

—El dia de San Ildefonso el colegio de misioneros de Filipinas, establecido en Ocaña, nueve leguas de Madrid, celebró con una solemne funcion la beatificacion de cuatro religiosos de la órden. (C. A.)

Paris 1.º de febrero.

En una correspondencia particular de Paris de la *Independencia belga*, fecha del 30 de enero, leemos lo siguiente:

«Se asegura que el gobierno imperial y el gobierno británico han hecho dirigir sus felicitaciones al Emperador de Austria por la tan liberal mediada de la amnistía.

Parece confirmarse que el Emperador de Rusia va á hacer un viaje por Europa en el mes de marzo ó abril; en Berlin tendrá una entrevista con los soberanos de Prusia, Austria, Wurtemberg y Sajonia; en seguida pasará á Niza, donde se encontrará con el Rey Víctor Manuel y el Emperador Napoleon.

Ayer se verificó en las Tullerías el baile íntimo que os habia anunciado: la Emperatriz vestia un elegantísimo y rico traje color de rosa; asistian al baile la jóven princesa Murat, que empieza á presentarse en las recepciones oficiales; la condesa de Castiglione, á la que se ve por primera vez desde que se fracturó el brazo; la jóven señora de Gourgaud (señorita Dutailis), cuya toilette y belleza fueron muy notadas, y con la que bailó el Emperador; lady Beaumont y su padre; lord Clanricarde, etc. Bailóse la mazurka y el famoso rigodon de los Lanceros, que está haciendo furor; fuera de los representantes de las potencias extranjeras que llevan el título de embajador, no asistian al baile mas que el conde Hatzfeld, ministro de Prusia, y la juventud elegante de las secretarías y cancilleratos de legacion.

—La agencia *Havas* publica los siguientes partes telegráficos:

«Londres 31 de enero.—La posicion de Walker es desesperada. Ha sido batido varias veces. Los habitantes de Costa Rica han apresado algunos buques procedentes de Greytown para apoderarse de Nicaragua.

El telégrafo de Ostende se encuentra en perfecto estado.»

—Segun la *Gaceta de Berna*, las instrucciones del enviado extraordinario de la Confederacion son las siguientes:

1.º Negarse á que se conserve el título de príncipe, por la razon de que un Estado independiente no puede conceder á un soberano extranjero un título de señor feudal.

2.º Declarar imposible el restablecimiento del derecho de ciudadanía, como incompatible con la independencia completa de Neuchâtel.

3.º Rechazar las pretensiones á los dominios, por no haber sido jamás propiedades particulares del ex-príncipe.

4.º La vigilancia de los establecimientos de Beneficencia no podrá ejercerse por un extranjero; y

5.º No podrán darse garantías especiales á los realistas contra una manera de obrar parcial, por la razon de que estas garantías están ya mencionadas en la Constitucion federal y cantonal.»

—El vapor *Atrato* ha llegado con la mala de las Indias Occidentales; ha traído 2 millones 300,000 duros por cuenta de negociantes; 25,000 duros para los dividendos, y una suma de 700,000 duros en metálico.

Las últimas noticias de América que ha traído este buque manifiestan que la revolucion que ha estallado en el Perú ganaba terreno, y que es casi cierto que el presidente Castilla será derribado. En Méjico, los insurgentes habian sido derrotados en varios puntos; habian evacuado la ciudad de San Luis y se habian refugiado en la montaña. El general Parodi habia tomado el mando del ejército dirigido contra ellos.

—En Bushire se ha publicado el 11 de diciembre la proclamacion siguiente á nombre del gobierno inglés:

«Art. 1. Se declara la ciudad de Bushire plaza militar bajo la dominacion inglesa, y se ha proclamado en ella la ley marcial.

Art. 2. El puerto de Bushire se declara libre de todo derecho hasta nueva orden.

Art. 3. Las municiones de toda clase comprendidas en la denominacion de contrabando de guerra serán apresadas y confiscadas, asi como los licores y aguardientes, que está prohibido vender sin autorizacion especial.

Art. 4. Todos los demas objetos pueden ser importados ó esportados.

Art. 5. Se declara abolido el tráfico de esclavos. Los que hayan sido importados recientemente serán puestos en libertad.

Art. 6. Se permite á todo el mundo el establecerse en Bushire, reconociendo la ley inglesa.

Art. 7.º Se prohíbe llevar armas, siendo aprehendidas donde se encuentren. Los viajeros que entren en la ciudad deberán dejar las armas á la puerta, armas que se les devolverán al salir.

Art. 8.º Todo el mundo puede dedicarse libremente á sus ocupaciones, y cada cual puede seguir su religion segun su conciencia.

Art. 9.º Se castigarán los delitos segun los usos del ejército, pero las ofensas mas serias se deferirán al comandante de la expedicion.»

—El parte siguiente del contra-almirante sir Henry Leeke al gobernador de Bombay, fechado en esta ciudad el 29 de diciembre, contiene los pormenores siguientes :

«Al anocheecer del 16 de diciembre, al dirigirme hácia Lingoh, pequeña ciudad fortificada perteneciente á una tribu árabe y bajo la denominacion del Shah de Persia, supe que un ejército de persas se encontraba en las cercanías, bajo las órdenes de un general llamado Moostalla Kool-Khan-Amirie-Panj, en la carretera de Bushire.

Acerquémeme á la playa, y el 19 ví á dicho ejército acampado entre dos bosques de palmeras, pareciéndome que tenia seis cañones. Tomé posicion á unos 1.200 metros de este campo, y rompí el fuego. El enemigo contestó vigorosamente; estaba formado en batalla delante de las tiendas.

El fuego duró treinta y cinco minutos; hice callar á la artillería enemiga y entonces los persas se desbandaron, abandonando sus tiendas, cañones, muertos y heridos. Mi buque continuó enviándoles algunas andanadas, matándoles mucha gente, caballos y camellos. Despues de estos resultados me fui á fondear en Bassadora.»

Montpeller 3 de febrero

Partes telegráficas eléctricas particulares.

Paris 2 de febrero, por la mañana.

«El *Morning Advertiser* dice que el gobierno inglés ha resuelto preparar una expedicion y tomar rigurosas medidas contra China.»

—Escriben de Paris con fecha 31 de enero al *Mensajero del Mediodia*:

«Se habla mucho en la Bolsa de las gestiones que está haciendo la compañía del Crédito mobiliario, á fin de que e autorice la emision de sus famosas obligaciones de que se trató mucho hace justamente un año.

Entre los proyectos financieros que se encuentran en este momento á exámen del Consejo de Estado, figuran los tres siguientes, los cuales, entre paréntesis, no parecen tener gran probabilidad de ser aprobados:

1.º El Banco Joly con capital de 200 millones;

2.º La reunion en un solo establecimiento del Banco de Francia, del Crédito mobiliario y del Crédito hipotecario; y

3.º El sindicato de banqueros.

Lord John Russell acaba de llegar á Paris procedente de Italia. Su señoría, que parece estar muy delicado, se ha hospedado en la fonda de Lóndres, calle de Rívoli.

El general Narvaez ha enviado un regalo á la Emperatriz de un magnífico caballo de silla andaluz, adiestrado para señora. Lo conducen dos escuderos, vestidos con magnificas libreas, que han debido llegar esta mañana á Paris por el ferro-carril de Burdeos.

La autoridad ha hecho quemar todos los papeles escritos por Verger durante su detencion en la Consergería y en la Roquette.»

E. R.—ELIAS JEPÚS.